

# C R O N I C A

## *XVIII Temporada de la Orquesta Sinfónica de Chile*

El primer concierto de la Temporada Sinfónica de 1958, en el Teatro Astor, se realizó el 9 de mayo, bajo la dirección del maestro Robert Whitney y con la colaboración del solista Henryk Szeryng.

Como es bien conocido, en los medios musicales, Robert Whitney es un verdadero cruzado de la música contemporánea, y la influencia de sus ideas se puso de inmediato de manifiesto en la confección del primer programa, en el que figuraron dos primeras audiciones. Reveló ser un intérprete muy capaz de la música de su predilección, cuya complejidad ideativa y cuya realización en el terreno interpretativo requieren poner en juego las más altas facultades artísticas del individuo y un oficio de primer orden en la conducción de la orquesta.

### *Pampeana Nº 3, de Ginastera*

Al comentar este concierto, Egmont, de "El Siglo", dice: "La Pampeana Nº 3, del compositor argentino Alberto Ginastera, obra en tres movimientos, siendo el primero y el tercero de carácter ambiental, y el movimiento central una pieza sinfónica muy bien lograda, de un vigor rítmico arrollador, cuyas articulaciones se enraízan en el folklore pampeano. Este movimiento vale por toda la obra y a través de él pone de manifiesto el compositor sus notables facultades creadoras y su dominio acabado de la orquesta".

### *Sinfonía Nº 6, de Peter Mennin*

El mismo crítico, al referirse a esta obra, agrega: "No podemos decir nada parecido de la Sinfonía del compositor norteamericano Peter Mennin, el otro extremo del programa. La obra nos revela

a un compositor que domina ampliamente, tanto los medios elegidos, como la escritura (contrapuntística) de que se vale para plasmar sus ideas y la forma dentro de la cual las encuadra; sin embargo, la música suena desde el comienzo hasta el final, insípida, sin hallazgos y sin sorpresas que denuncien algo más que un buen oficio. Es música que nada quita ni pone, y que seguramente suena muy parecida al buen número de sinfonías de compositores norteamericanos, que todos los años se estrenan en los EE. UU."

### *Concierto en Re mayor para violín y orquesta, de Brahms*

Henryk Szeryng tuvo a su cargo la parte solística de este concierto. Con un sonido bellissimo y afinado, venció en forma magistral los considerables escollos de la obra, cuyo último tiempo, de carácter eslavico, le sea tal vez más afín, aunque también tuvo un abundante lucimiento en los dos primeros. Whitney y la orquesta lo acompañaron en un equilibrio de planos finamente logrados, aunque al comienzo del adagio los vientos habrían podido tener mayor cohesión sonora.

Whitney y la orquesta cumplieron, a través de las dos obras contemporáneas, en extremo difíciles, una tarea memorable en pro de la divulgación de la música americana.

### *Segundo Concierto Sinfónico*

Un nuevo triunfo para Robert Whitney y la Orquesta Sinfónica de Chile constituyó el segundo concierto de abono de la temporada. Hasta ahora se había escuchado al director tan sólo en composiciones de los últimos ochenta años. Esta

vez se mostró también como animador experto de dos obras del siglo XVIII.

Federico Heinlein, en "El Mercurio", al comentar las obras de Mozart, escribe: "El conjunto y el gran músico que lo guía alcanzaron la perfección en la obertura de "El Empresario", de Mozart, vertida de manera vital y fulgurante, dentro de una diafanidad no empañada por accidente alguno. La precisión de las maderas rivalizaba con la claridad del ataque de los arcos. El todo, impulsado por la inspirada batuta del maestro, resultó una pequeña maravilla, tan efímera como duradera.

"En la Sinfonía K. V. 425 (Linz), la Orquesta Sinfónica no estuvo por entero a la altura del magnífico concepto que de ella evidenciaba poseer el director".

### *Variazioni per orchestra, de Dallapiccola*

El concierto tuvo como centro de interés el estreno de las *Variazioni per orchestra*, de Luigi Dallapiccola, compositor italiano de grandes inquietudes obteniendo una síntesis entre principios tonales con elementos propios a la técnica dodecafónica.

En "El Debate", León Schidlowski dijo de esta obra: "Dallapiccola es un compositor que sabe lo que desea y lo afirma categóricamente en su obra... La bellísima obra que Whitney y la Orquesta Sinfónica nos entregaron con tan seria interpretación, nos produjo la más honda huella.

"Variadas y diferentes parecen ser las posibilidades de la técnica seria dodecafónica, que pretendidamente se considera limitada y oscura".

### *Tercer Concierto*

Este concierto estuvo a cargo de la Filarmónica de Nueva York, bajo la dirección del maestro Leonard Bernstein. Fue el concierto de despedida de este famoso

conjunto norteamericano y en él se tocaron obras de Mendelssohn, Ravel y Aaron Copland.

Federico Heinlein, en "El Mercurio", dice el 26 de mayo: "Como es natural, no todo ha podido ser parejamente acertado. La Sinfonía en La Mayor "Italiana", de Mendelssohn, careció, a juicio nuestro, de la adecuada simplicidad y hubo, por lo menos un movimiento, el "Andante con motto", donde se hizo notar una ausencia casi total de la atmósfera que le es propia. Admirable, en cambio, fue la claridad de la articulación instrumental en el Presto. Pocas orquestas en el mundo podrán ejecutar este Saltarello con tal rapidez sin que suene borroso o confuso.

"Un interés fascinante tuvo la versión del Concierto en Sol de Ravel. Aquí, Bernstein demostró ser un solista de extraordinaria calidad. Cautivaron la blandura de su "toucher" en el Adagio, tan clásicamente redondeado, y el vigor de su pulsación en el Finale. Fabulosa fue la precisión con la que supo coordinar su labor pianística con la de director.

"La Sinfonía Nº 3, de Aaron Copland, es una creación seria y lograda que revela un concepto verdaderamente sinfónico. Lleva el sello de la autenticidad, posee estilo, está hecha con maestría. Ocasionalmente, su grandiosidad bordea lo tremendo, pero después del más feroz estrépito marcial vuelven a consolarnos los pájaros y la primavera, en aquel ambiente pastoral tan característico del autor. Obra de emotividad y de enjundia, constituyó una espléndida elección para servir de despedida a nuestros ilustres visitantes.

"Bernstein ofreció de ella una interpretación ejemplar".

### *Cuarto Concierto*

Con este concierto se despidió de Chile el maestro Robert Whitney. Músico de excepcional valer, sin ambiciones de es-

trellato, consagra sus fuerzas con preferencia a la divulgación de obras nuevas. Es un director cuyo nivel profesional le permite extraer de una orquesta, como la Sinfónica de Chile, un elevado porcentaje de lo que es capaz de dar.

Federico Heinlein, en "El Mercurio", comenta este concierto en la siguiente forma:

### *Sinfonía Breve, de Halsey Stevens*

"La primera audición no supo convencernos de que los tres movimientos de este trozo contengan un mensaje más allá de proclamar que el autor posee un "metier" sólido y eficiente; mensaje que se escucha con cierto agrado, pero sin una participación muy activa de nuestro interés".

### *"La Vida del Campo", de Alfonso Letelier*

El mismo crítico continúa diciendo: "En cambio, constituyó un estímulo refrescante volver a escuchar el movimiento sinfónico para piano y orquesta, "La Vida del Campo", obra de juventud, de Alfonso Letelier. Espontánea y llena de delicadeza, muestra un temperamento que no ha sido enteramente sordo a los embrujos del impresionismo, pero que ya empieza a orientarse hacia aquella meta expresionista, cuya importancia en la estética de Letelier aumentará de año en año.

"Un tanto rapsódica en la forma, a pesar de su nexos temático, es una fantasía para orquesta, con participación de un pianoforte no demasiado solista. El claroscuro de su lenguaje sinfónico nos revela el mundo de un filósofo de campaña que habita lo trascendental, y sólo en la cueca interpolada estamos cerca de aquello que "la vida del campo" significa para

las personas corrientes. La partitura que no ha envejecido a través de veinte años, recibió una ejecución transparente y bien timbrada. Flora Guerra puso en la parte pianística su acrisolada técnica y fina sensibilidad musical. Ella, el autor y Whitney, cosecharon un triunfo muy merecido".

El concierto terminó con la Primera Sinfonía de Brahms.

### *Quinto Concierto Sinfónico*

El quinto programa sinfónico de la temporada estuvo a cargo del maestro Walter Goehr, y como solista actuó la pianista chilena Ena Bronstein.

Siguiendo el orden del programa, destacaremos el resultado obtenido por el maestro visitante en la Obertura "Oberón", de Weber, en la que obtuvo una sonoridad de tintas suaves, un fraseo fluido y un sonido orquestal de singular calidad y matización.

### *Concierto 1945 para piano y orquesta, de Paul Hindemith*

La segunda obra del programa fue el estreno en Chile del Concierto 1945, de Paul Hindemith. El crítico Daniel Quiroga, al comentar esta obra, escribe en "El Debate": "Es ésta una obra compleja, escrita con derroche de refinamiento en su textura, sobrecargada casi de material sonoro, dentro de la cual el instrumento solista se funde y coopera en el total sonoro y en el movimiento general de la obra sin negar la exigencia virtuosística, aunque subordinándola al relieve musical que le impone. Yendo de lo secamente cerebral a lo que de improviso suelta el vuelo del hallazgo artístico indudable, tanto en el trabajo temático como en efectos de orquestación y en la alianza del conjunto con el instrumento solista, esta obra muestra —como es corriente en las obras

de Hindemith— el resultado de una mentalidad poderosa en el servicio de la creación artística, por caminos en que la tradición obra como un ancla ante las exigencias de una mente llevada hacia lo especulativo.

“De todo ello surge el hecho fundamental en el estreno de esta obra: la presencia de un nuevo valor pianístico chileno, cuya primera actuación la señala, indudablemente, como un talento en plena realización. Ena Bronstein, al actuar con notable dominio musical en el desarrollo de su parte, erizada de toda clase de problemas, demostró una extraordinaria capacidad para enfrentarse a las exigencias de la música contemporánea, con una seguridad que, se adivina, es fruto de conceptos bien definidos acerca de su trabajo interpretativo. Técnicamente posee un mecanismo límpido y, acaso, sólo falte un poco de volumen al sonido, para que esta pianista de dieciocho años pase al terreno virtuosístico con todos los atributos. La versión de la obra fue conducida, además, con una batuta penetrante y alerta por el maestro Goehr, quien logró climas sonoros de notable refinamiento...”.

Este concierto finalizó con una versión apresurada y, por consiguiente, sin calidad interpretativa de la Séptima Sinfonía de Beethoven.

### *Sexto Concierto Sinfónico*

Pocos conciertos de la Orquesta Sinfónica de Chile han logrado despertar mayor expectación que este sexto concierto de la temporada en el que, además de incluirse en el programa el Concierto Brandeburgués Nº 3 de J. S. Bach, y la Tercera Sinfonía, de Anton Bruckner, esta última en primera audición, se dio a conocer, también, por primera vez en Chile, las “Variaciones para orquesta”, de Arnold Schoenberg, bajo la dirección de Walter Goehr, que fue discípulo del crea-

dor del sistema dodecafónico. Dada la importancia de este estreno, daremos a conocer varias opiniones de la prensa santiaguina:

### *Variaciones Op. 31, de Schoenberg*

El crítico de “El Siglo” dijo: “Ningún músico, con alguna amplitud de criterio, puede poner en duda que las “Variaciones”, de Schoenberg, es una obra monumental, construida con finura intelectual que causa asombro. El quid de la cuestión reside, más bien, en las posibilidades de captación por parte del público que asiste a los conciertos y que, aun sabiendo música, no posee el equipo técnico necesario para la apreciación inteligente y cualitativa de una obra de tanta complejidad. En este sentido, la dodecafónica se ha adelantado no una, sino varias generaciones de la nuestra y parece difícil que en el sistema social en que vivimos gran número de seres humanos puedan llegar a poseer la dosis de elementos culturales que se necesita para la captación rápida de obras dodecafónicas”.

Por su parte, en “El Debate”, el crítico Daniel Quiroga escribió: “... la sala se dividió entre los que aplaudían frenéticamente y los que silbaban o, simplemente, hacían callar a los entusiastas. Nos parece interesante un auditorio que reacciona vivamente, sea en favor o en contra, de una determinada escuela musical. Ello demuestra que se está haciendo obra de divulgación y que se supera lo que, para muchos, sería el ideal de un concierto: el volver a oír, una vez más, lo ya conocido”. Y más adelante agrega el mismo crítico: “Es necesario reconocer que la poderosa mente innovadora y creadora de Schoenberg logró sus propósitos en esta obra; sentó una escuela, por mucho que ella sobresalga más como logro intelectual, como fruto de un cerebro exi-

gido sin tregua por el afán creador en caminos inexplorados, que como libre creación de belleza en un sentido tradicional”.

En “La Nación”, el crítico Pablo Garrido comenta: “¿Qué el público no recibió con agrado las Variaciones, Op. 31 de Schoenberg? Ello en nada afecta a la supremacía estatura de la obra, ni a la personalidad cada vez más apasionante del extinto creador de la moderna Escuela Vienesa. La versión del maestro Goehr ha sido todo lo respetuosa y ardua que podría esperarse de un discípulo y autorizado difusor. Hay que remarcar, al mismo tiempo, que la Orquesta Sinfónica de Chile extremó sus posibilidades, colocándose en un plano de superación que honra a la cultura musical de este país”.

Federico Heinlein, en “El Mercurio”, escribe: “Indiscutible es que las Variaciones para Orquesta de Schoenberg han abierto un mundo nuevo, nos guste o no. Es éste el paso definitivo hacia un sistema diferente, el aterrizaje en otro planeta, cuya necesidad ya comienza a vislumbrarse también en el terreno real. Schoenberg es el astronauta que explora otros mundos a pesar de que el nuestro sea aún habitable, anticipándose a una evolución que tarde o temprano habrá de venir... A Goehr, discípulo del compositor, y a nuestros músicos les cabe el mérito enorme de habernos ofrecido, en un arduo esfuerzo, esta obra crucial que removió los ánimos y cuyo recuerdo perdurará aunque no se la volviera a escuchar”.

### *Sinfonía Nº 3 en Re menor, de Bruckner*

Al comentar esta parte del concierto, Quiroga, de “El Debate”, dice: “...el estreno de la Tercera Sinfonía de Bruckner, obra muy representativa de la estética sinfónica de fines del siglo pasado,

cuya monumentalidad se resiente, ante un auditorio actual, por sus obvias reiteraciones y desarrollos, y la acumulación de grandilocuencias derivadas de una temática de discutible selección, por mucho que aparezcan evidentes sus relaciones con Beethoven, Wagner y otros ilustres conocidos. El maestro Goehr, tanto en la ejecución de esta obra como en la lograda versión dada al Tercer Concierto Brandeburgués, de Bach, que inició el concierto, realizó una encomiable labor de preparación e interpretación. Dos estrenos importantes, como los de este concierto, exigieron de la orquesta intenso trabajo y concentración. Su desempeño y disciplina fueron dignos de sincero aplauso”.

### *Séptimo Concierto Sinfónico*

El director Walter Goehr prosiguió la serie de sus conciertos frente a la Sinfónica de Chile con un programa de excepcional interés. Se inició el concierto con una bellísima versión de la obertura *La gruta del Fingal*, de Mendelssohn, continuando con *Concierto en Re mayor K. 218*, de Mozart, para violín y orquesta con Fredy Wang como solista, quien supo plasmar su difícil parte con nobleza, seriedad y excelente estilo. El acontecimiento de este concierto fue el estreno en Chile de la *Segunda Sinfonía*, de Juan Orrego Salas, obra que fue ovacionada con entusiasmo por el público.

### *Sinfonía Nº 2, Op. 39, “A la Memoria de un Vagabundo”, de Juan Orrego Salas*

Daniel Quiroga, al referirse a este estreno, escribe en “El Debate”: “Es ésta una obra de plena madurez en la trayectoria cumplida por el músico chileno. Su lenguaje se hace más sereno y a la vez más denso y profundo, sin que ello em-

pañe las bien conocidas y resaltantes cualidades en el estilo de este compositor: la vitalidad rítmica y la riqueza sonora de la orquestación, trabajada con agudo sentido colorístico. La tensión expresiva lograda por Orrego Salas en el Segundo Movimiento es todo un acierto de vigoroso equilibrio, como lo es también el juego rítmico del Tercero, adornado por gráciles hallazgos de instrumentación.

"Pensamos que la versión logró toda la propiedad que la autoridad de la batuta de Walter Goehr hace suponer y, en base de ello, no titubeamos en expresar que esta Segunda Sinfonía merece ser saludada no sólo como todo un acierto, hasta ahora culminante en el estilo sinfónico de Orrego, sino también como uno de los resultados indiscutibles que se pueden señalar en la música sinfónica nacional y continental".

Se puso fin a este concierto con la *Suíte* de "El Pájaro de Fuego", de *Strawinsky*. La versión de Goehr se ajustó brillantemente a la obra.

### *Octavo Concierto Sinfónico*

El maestro Walter Goehr presentó tres primeras audiciones en su concierto de despedida, cuyo programa quedará grabado en la memoria por su buen gusto y acabada realización.

#### *Misa en La mayor, de J. S. Bach*

Compuesta alrededor de 1737 y destinada al católico Elector de Sajonia, la Misa en La mayor consta de un Kyrie original y un Gloria, para cuya composición el autor desglosó trozos de sus cantatas, adaptándolas al texto litúrgico.

El crítico de "El Mercurio", al glosar este concierto dice: "...Por magistrales que sean las transcripciones, no poseen, como es natural, el hábito de lo inmediato que fluye del Kyrie, aunque el Do-

mine Deus y el *Quittollis* irradian una belleza que los sitúa por encima de los números restantes del Gloria". Al referirse a la actuación de la Orquesta Sinfónica de Chile, el Coro de la Universidad de Chile y los solistas Clara Oyuela, Ivonne Boulanger y Miguel Concha, alaba la actuación felicísima de la Orquesta, la intachable calidad del coro y la perfección con que Clara Oyuela (soprano), e Ivonne Boulanger (contralto) plasmaron sus arias con maestría, expresión y finura.

#### *"Agon", de Strawinsky*

Esta obra, que abarca una serie de doce danzas alternadas con interludios, es la última obra escrita por *Strawinsky*. En toda la obra se manifiesta la mano hábil que filtra al máximo los recursos composicionales a fin de obtener, con la mayor economía posible, el logro perfecto que su creador desea. En este aspecto es necesario resaltar la instrumentación sutil y ponderada, donde combinaciones muy propias del *Strawinsky* que todos conocemos, nos hacen pensar que más de cincuenta años de labor creadora no han agotado la continua búsqueda y el ingenio vital que de él decanta en su total vigor.

Federico Heinlein, al hablar de esta obra dice: "...De textura abierta, su atmósfera enrarecida exhala vejez y juventud. El hielo y la brasa se hallan condensados en un estilo escueto que acusa marcada influencia del lenguaje orquestal de Webern. Pero, al igual que en "Pulcinella", donde *Strawinsky* no imita a Pergolesi, sino que amantamente se apodera de él, incorporándolo a su naturaleza, aquí vemos cómo ha asimilado elementos característicos de otro compositor, sin haber perdido su fisonomía propia. Su inagotable imaginación no se pierde en especulaciones áridas. Siempre están presentes la fuerza rítmica, el empuje vital del genio".

## *Oda a Santa Cecilia (1692) para coros, solistas y orquesta, de Purcell*

El mismo crítico antes citado, al referirse al tercer estreno de este concierto escribe: "... creación hermosa, aunque un tanto desigual, ofrece un interés palpante. Está llena de rasgos de originalidad que, unidos a un fenomenal dominio técnico, muestran la grandeza de su compositor, recordándonos, de paso, la inmensa deuda que Haendel contrajo con este insigne precursor. En la ejecución se suprimieron varios números que anteceden al coro final, lo que quizás contribuyó a realzar el relieve de los demás.

"Hay que dar gracias, en primer lugar, al Instituto de Extensión Musical por la programación de tres obras fascinantes y valiosas. En seguida merece nuestra admiración el maestro Goehr, quien demostró sus estupendas dotes de director, muy especialmente en la compleja urdimbre de la partitura moderna. Excelente intérprete de la música antigua, se reveló, además, como clavecinista de exquisita calidad y certero estilo al acompañar personalmente un aria de Purcell".

Al referirse a los solistas alaba la maestría de Clara Oyuela en sus arias y su acertada intervención en el dúo "Hark, each tree", cuya parte femenina corresponde, por su tesitura, más bien a una voz de mezzo. La contralto, Ivonne Boulanger, también mereció los aplausos del crítico quien dice: "en los dos números solistas de la Oda de Purcell, alcanzó efectos espectaculares y de excepcional "bravura". En cuanto al barítono Miguel Concha, exhibió su grato timbre en "Wondrous machine" y con agilidad inverosímil superó las dificultades del aria y el dúo. El Coro de la Universidad de Chile mereció la entusiasta aprobación de toda la crítica y su magnífico triunfo

recayó también sobre sus directores Marco Dusi y Hugo Villarroel.

## *Conciertos de la Filarmónica de Nueva York*

El éxito obtenido por la Filarmónica de Nueva York y su director Leonard Bernstein, durante su visita a Chile, no se limitó a lo artístico, sino que rebasó el entusiasmo de las salas de conciertos para transformarse en la más humana y cordial de las amistades entre Estados Unidos y el pueblo de Chile bajo el signo de la música.

Una de las mayores manifestaciones del entusiasmo de los visitantes y de los visitados fue el impresionante concierto popular en el Teatro Caupolicán, donde una masa humana de siete mil personas escuchó, en religioso silencio, el programa de la Filarmónica, para luego aplaudirla con un calor y una sinceridad emocionantes. Al Caupolicán fue todo un pueblo amante de la música, que llenó por completo todas las localidades disponibles formando un compacto conglomerado que abarcaba desde el techo del teatro hasta apretujarse contra la tarima en que actuaba la orquesta. Para este concierto, Leonard Bernstein eligió un programa que incluía la *Sinfonía India*, de Chávez, sobre temas indígenas mexicanos, obra eminentemente coreográfica; la *Segunda Sinfonía*, de Brahms, cuya interpretación constituyó una fiesta por su hondo lirismo de fino éxtasis; *Un Americano en París*, de Gershwin, y *La Valse*, de Ravel.

Durante cuatro días Santiago y Viña del Mar tuvieron el privilegio de escuchar a la Filarmónica de Nueva York en cuatro conciertos memorables. Heinlein, en "El Mercurio", inicia su crítica del primer concierto con las siguientes palabras: "Cómo describir la excelencia de esta orquesta. Habría que nombrar por